

CAYETANO COLL Y TOSTE

(Arecibo, 1850-Madrid, 1930). Historiador, ensayista, periodista, poeta. En esta última faceta –de la cual exponemos dos poemas– comenzó a publicar desde muy joven en algunas antologías: *Notas perdidas* (1879), realizada por Alejandro Salicrup, y *Poetas puertorriqueños* (1879), debida a José María Monge, José María Sama y Antonio Ruiz Quiñones. Publicó, además, en revistas y periódicos de España y Puerto Rico. Unos poemas suyos de corte satírico aparecieron en la revista *El duende* hacia 1896.¹⁵ Otros poemas fueron incluidos en la *Antología completa de Poetas Portorriqueños* (volumen II, dedicado a *Los contemporáneos*), de Carlos N. Carreras, publicada en 1922. En el volumen *Plumas amigas* (Compilación de trabajos en prosa y en verso de miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico), apareció la oda “El mártir de Atenas” en el cuarto fascículo de 1913. Lamentablemente, la segunda faceta de esa publicación, que llevaría el título *Plumas que fueron* y que pretendía recoger poesía del pasado, no llegó a concretarse.¹⁶ El segundo poema, titulado “De Baudelaire”, apareció en la revista *Puerto Rico Ilustrado* en 1925. Si bien –como destaca Josefina Rivera de Álvarez– sus versos pudieran ser de importancia menor en la labor literaria de Coll y Toste¹⁷, no dejan de tener pertinencia para el desarrollo de la poesía en Puerto Rico durante los primeros años del siglo XX, sobre todo para la vertiente vinculada con la poesía francesa. En este caso, Coll y Toste dialoga con la sección titulada “Le Vin”, de *Les Fleurs du Mal*, de Charles Baudelaire, como otros poetas modernistas dialogaron con Verlaine, Leconte de Lisle, Pierre Loti y otros poetas franceses.

¹⁵ Ver, Salvador Arana Soto, “Las poesías del Dr. Cayetano Coll y Toste”, *Alma Latina*, 5 de octubre de 1957; p. 5. El artículo tiene continuaciones de los días 12 y 19 del mismo mes.

¹⁶ Ver, Cayetano Coll y Toste, “Prefacio”, *Plumas amigas*, Primer fascículo, 1912; San Juan: Imprenta Cantero; 1912; p. 1.

¹⁷ Ver, Josefina Rivera de Álvarez, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, tomo II, volumen 1, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; p. 357.

El mártir de Atenas

(Oda filosófica)

“La philosophie a été enfantée dans le sang et dans les larmes”

Coussin

Congregado el Areópago, da el fallo,
Vendido al oro y a falaces ruegos:
“A Sócrates, filósofo,
Por enemigo de los dioses griegos
E inducir la juventud de Atenas
Por la torcida ruta,
Le condenan los áticos arcontes
A beber en castigo la cicuta”.

Indignado Platón con la sentencia
Alza la voz, y con la vista ardiente,
El ceño adusto y pálida la frente,
Apostrofa a los jueces inhumanos,
Que henchidos de codicia,
Transforman en guarida los tiranos
El templo consagrado a la justicia.

Y al querer confundir con su elocuencia
Aquel antro de seres sin conciencia,
Ordenaron los jueces el silencio,
Y el discípulo amado
Se vio por los arcontes
A forzado mutismo condenado.
¡Oh falsarios! ¡Oh ley! La opresa raza
Por pan de la verdad tiene el tormento!...
¡Y siempre la mordaza
Queriendo subyugar el pensamiento!

Allí, en el templo que preside Themis
Y por un tribunal que cruel delira,
Fingiendo castigar culpable odioso,
Fue hollada la verdad por la mentira:
Como en estadio estrecho y arenoso

Cae vencido el atleta
Que una legión de bárbaros sujeta.

Triunfó el crimen; en gruta miserable,
(No tanto como el ánima de Anito),
Sepultaron al sabio venerable
A pagar con la vida su delito.

Y el heroico recinto de Teseo,
La ciudad del Acrópolis gigante,
La que guarda el Pritáneo y el Liceo
Y el pórtico de Júpiter tonante;
La patria de Temístocles, do el arca
De los preceptos de Solón se ostenta:
La que tiene el Olimpo por comarca
Y el monte Himeto por señal sangrienta;
Hoy transformada en meretriz impura,
Las pupilas llorosas y sombrías,
Manchada del festín la vestidura
Y henchida del licor de las orgías,
Ve conducir tranquila, indiferente,
A la infame caverna de granito,
Al filósofo augusto, en cuya frente
Fulgura el resplandor de lo Infinito!

¡Pobre, heroica ciudad! La férrea mano
Del dictador destroza tu diadema;
Servil y degradado el ciudadano,
Villano ostenta como noble lema
Proclamar las bondades
Del que adula sus torpes liviandades.

¡Tus ínclitos varones
Rodaron con las guerras al abismo,
Y los libres y patrios corazones
Comiendo están el pan del ostracismo!...
¡Ay! ¡Ya tu juventud no corre diestra
A disputar el premio en la palestra
Del púgil; olvidando el ejercicio,
Loca se arroja en el lagar del vicio!

¡El templo se atavía
Con los ricos emblemas del tirano,
Y a odiosa oligarquía
Homenaje le rinde el ciudadano!...

Descansan tus corceles,
Y ebrio el atrida, débil, sin aliento,
Disfruta de la paz en los vergeles;
Pero una paz que mata el pensamiento,
Una paz que marchita tus laureles.

Hoy, triste, indiferente,
En el seno de Venus se reclina
El pueblo audaz que de vigor potente
Venciera en Maratón y Salamina;
Olvidado del triunfo de Platea,
Vive sin fe, perdido su denuedo;
Entregado al poder de vil ralea,
El cuello dobla de vergüenza y miedo.

¡Pueblo sin bríos, pueblo envilecido,
Que al persa cede, al macedón se humilla;
Que yace entre cadenas adormido
Y el escudo de Aristides mancilla!

Mas ¡ay de ti! te espera horrible suerte:
¡En el frontón del muro que te encierra
Lucirá el estandarte de la muerte
Al rodar tus alcázares por tierra!

*

* *

En tanto, mora el venerable anciano
En la obscura prisión. La honesta clámide,
La luenga barba y el decir severo,
Revelan la virtud del ciudadano
Y el aliento viril del griego austero.

¡Sublime corazón! En su lenguaje
Noble, sencillo, sentencioso y libre,
No hay para sus tiranos un ultraje.

¡Rehúsa huir! Y al extender la mano

Para tomar la copa del veneno,
(Obediente a la voz de su conciencia)
Ante la muerte impávido, sereno,
Tranquilo ante el abismo,
Proclama, audaz, la fe de su creencia
A la faz del sombrío paganismo.

¡Virtud, emblema de celestes dones;
Valladar contra el déspota, seguro;
De puros corazones
Alto y robusto muro,
Do vienen a estrellarse las pasiones!

Tu espíritu divino
Al ánimo enaltece
Si por contrarios vientos desfallece.
Y cuando el Ponto ruge, si al embate
De la brutal batalla
La tempestad estalla
Y todo en derredor es noche oscura,
Como eléctrico fuego
En el tope de rota arboladura,
Al náufrago que lucha herido y ciego
Le ilumina tu luz radiante y pura...

¡Cuán suave se desliza tu corriente,
Oh Iliso, hacia las ondas del Egeo,
Mientras dobla la frente,
Enérgica y valiente,
Un héroe digno de ensalzar Tirteo!...

¡Y tú, divino Sócrates! Legaste
Un crisol de pureza con tu nombre,
Al legar a las masas atenienses
Una moral que regenera al hombre.

De incógnitas riberas
Escudriña tu mente los arcanos,
Y tornas las simientes verdaderas
Del Bien a los helenos,
Como en campos cuajados de centenos

Fructifera semilla
Recoge el campesino con la trilla.

 Apóstol de una idea
Que al ánimo redime,
Tu frente centellea
Y surge la parábola sublime.

 Bajo la gasa transparente y fina
Con que el axioma adornas, los deberes
Severo al pueblo enseña tu doctrina;
Tu frase lo encamina
Al odio de placeres
Que el espíritu enervan con el vicio;
Al cruento sacrificio
De sufrir impasible los dolores;
A seguir por la senda verdadera,
Recoja las espinas o las flores,
Y a sucumbir por la Verdad austera.

 Al discípulo amado
Que en pos de ti se mueve,
Nada tu labio a su razón le oculta;
Y en la sentencia breve
Aleccionas al Bien la plebe estulta.

 Buscando del saber la rica fuente
Ante tu ley y culto soberanos
Luego vinieron a inclinar la frente
La pléyade de griegos y romanos.

 Y en mármoles y en bronce esculpida
Doliente guarda Atenas tu memoria,
Del crimen de tu muerte condolida,
Levanta mausoleos a tu gloria;
Mas ¿qué importa la roca ni el papiro?

 ¡Tu virtud legendaria
Venciendo la opresión del hado adverso,
Foco de luz, fulgente luminaria,
Eterna brilla en todo el universo!
 ¡En ti la Humanidad grata venera,

Como aurora que brilla en lontananza,
En la santa Virtud fecunda era,
De Amor y Libertad dulce esperanza!...
¡Y yo, del pensamiento amante obrero,
Inclinando la mente ante tu efigie
Y elevando mi espíritu a tu nombre,
Al profeta del Bien en ti venero,
Al mártir de la Idea
Y al precursor del Cristo de Judea!¹⁸

De Baudelaire

En algo, siempre embriágate: de vino,
De virtud, de belleza o fantasía:
Dedica a la embriaguez todos los días
Y gozarás del bienestar divino...

Ama el rosal, el sol, el diamantino
Brillar de las estrellas, armonías
Que se condensan en idolatrías
Del celestial misterio sibilino.

No sentirás el fardo que te ahoga
Del horrible vivir! Haz tu palacio
Recinto de embriaguez, tu santa ermita.

Canta, descansa, duerme... e interroga
Qué hora es, al viento, a la ola y al espacio...
Y os dirán: de embriagarte, hora bendita!¹⁹

¹⁸ Cayetano Coll y Toste, "El mártir de Atenas", *Plumas amigas*, cuatro fascículo, 1912; pp. 309-310.

¹⁹ Cayetano Coll y Toste, "De Baudelaire", *Puerto Rico Ilustrado*, año XVI, número 800, 3 de julio de 1925; p. 10.